

Las a los menesterosos. Hacia el fondo de la sección deblan ir
las perteras, las conteras, capaliferas y satolpas, para los
extrangas animales portadores de auros creativos.

Trasado este bosque de mis lisiones realizadas en parte, que
de Mosasor en posesión tiene de mis obras, su lustramiento y di-
nos sucesores lo mejorarán y llevarán a feliz término: para esto
las cast a un gran poder, que a la vez se imperadoro, azorili-
cando mi personalidad, porque ya debo también comenzar para mi
pobre familia, el producto misterio de mis actividades.

Venerable Señor Odiado D. Ignacio Montes de Oca y Oregón: no
esté felices a mis dos idolatradas hijas del cerebro y del cora-
zón, esto es, dignos hacer que tienen sus altas finas, aunque
todas más tarde se olviden de mí.

Y como seguramente superarán con creces mis esperanzas, la
noble sociedad de San Luis Potosí se glorificará, al ver brillar
en vuestra frente otra luz más hermosa que la del sabio y el
poeta, que ya ostentáis; y a su tiempo, el Omnipotente os dará
el supremo galardón!

Por mi parte, permitid que me retire; voy todavía en pos de
mi estrella, de mi predilecto ideal, en medio de la lucha por la
vida:

..... EL DEBER!

..... Adios!..... mis obras, para siempre..... adios.....

.....

.....

.....

.....

.....

APPENDICE

Pero sus sin aspirar a alcanzar el lado de
lio, de Camoens o de Tasso, que vayan a ser
riales y extraños sucesos para un poeta de la
ta a las severas leyes del Estagirila. El
de Lombardia construyendo con condonaciones
deshabitada "Punta Grignana" el momento
con sus elevadas torres de granito y sus
desconocidos extranjeros de remotas tierras que
presentan a ofrecerle el mal de la
tre tiempo conquistara Cortés; el momento
que, acabando de arrebatar a Francisco I
bellas provincias, de a Maximiliano el
de un reino comprado a costa de
der arrojado a las plantas del Padre
el Pan de los Fuertes sobre el sombrero del
Salas; la nieta de Luis Felipe que,
cada lágrima y aición y aición.

ensargo lloro de CRITICA DE "EL DRAMA DEL ALMA,
playas de sus nuevos dominios, le basadas en las que se
llamaba Esperanza ALGO SOBRE MEXICO Y MAXIMILIANO"
los V en la capital del imperio de las provincias; la
chas a los esfineros POR DON JOSE ZORRILLA,
inesperada trasióu del coronado Salsano, el regreso de la de-
sengañada Emperatriz e PUBLICADA EN 1868.
blica renacimiento y victoriosa en toda la extensión de México; la
desesperada resolución del abandonado Hapsburgo de resistir a
Coloso que era imposible vencer; las brillantes salidas de los
extenuados restos del ejército de Maximiliano; los sitiadores que
trando de súbito en la plaza, cual los Griegos en Troya, y he-
ciendo en un instante prisionera a la sorprendida guarnición;
Maximiliano en el Cerro de las Campanas, cual Gonzalo Pizarro en
otro tiempo, "prefiriendo morir como Cristiano a morir como Ma-
niano" y entregando su espada al triunfante Escobedo; el Arzobispo

qu Con avidez hemos leído esta novísima producción del insigne -
poeta español, que por tantos años halló en Méjico franca hospita-
lidad, benévola acogida y cordial estimación. Qué magnífico as-
unto para una epopeya o para una tragedia ofrecen el imperio de
tres años y la catástrofe de Querétaro! Aun no ha pasado, es ver-
dad, el tiempo suficiente para que la épica trompa resuene prego-
nando las desgracias de Maximiliano. Están demasiado recientes -
los acontecimientos para que se atreva algún poeta, por grande -
que sea, a hacer salir sobre las tablas, con alguna probabilidad
de buen éxito, al desgraciado príncipe que aun no hace un año su-
cumbía heroicamente atravesado por las balas de la victoriosa Re-
pública; que hace cuatro, lleno de ilusiones y vanas esperanzas,
acababa de embarcarse para la que él creía su nueva patria, en -
la misma nave que cuatro meses ha lo recondujo cadáver yerto al
sepulcro de sus abuelos.

Pero aun sin aspirar a colocarse al lado de Homero y de Virgi-
lio, de Camoens o de Tasso, qué vasto campo no presentan tan va-
riados y extraños sucesos para un poema "a la moderna", no suje-
to a las severas leyes del Estagirita! El destituido Gobernador-
de Lombardía construyendo con asombrosa rapidez sobre la árida y
deshabitada "Punta Grignana" el encantado Palacio de Miramar, -
con sus elevadas torres de granito y sus risueños jardines; los
desconocidos extranjeros de remotas tierras que de repente se -
presentan a ofrecerle el mal forjado cetro del imperio que en o-
tro tiempo conquistara Cortés; el enemigo jurado de los Hapsbur-
gos que, acabando de arrebatar a Francisco José una de sus más -
bellas provincias, da a Maximiliano el ósculo de paz, y le rega-
la un reino comprado a costa de sangre francesa; el nuevo Empera-
dor arrodillado a las plantas del Pontífice y alimentándose con
el Pan de los Fuertes sobre el sepulcro del Príncipe de los Após-
toles; la nieta de Luis Felipe que, pequeñuela aún, había derra-
mado lágrimas de ambición y suspirado por ser reina, vertiendo -

POR DON JOSE XORRILLA

PUBLICADA EN 1868

I

Con avida hemos leído esta novísima producción del insigne poeta español, que por tantos años halló en México franca hospitalidad, benévola acogida y cordial estimación. Qué maravilloso asunto para una epopeya o para una tragedia ofrecen el imperio de tres años y la catástrofe de Querétaro! Aún no ha pasado, es verdad, el tiempo suficiente para que la época tropice resuene por todo mundo las gestaciones de Maximiliano. Están demasado recientes los acontecimientos para que se abraza algún poeta, por grande que sea, a hacer salir sobre las tablas, con alguna probabilidad de buen éxito, el desgraciado príncipe que aun no hace un año su nombre heróicamente atravesado por las palas de la victoriosa República; que hace cuatro, cinco de linfones y vanas esperanzas, acababa de embarcarse para la que él creía su nueva patria, en la misma nave que cuatro meses ha lo recondujo a caer vertido al sepulcro de sus españoles.

Pero aun sin aspirar a colocarse al lado de Homero y de Virgilio, de Camoens o de Tasso, que vasto campo no presentan tan variadas y extrañas escenas para un poema "a la moderna", no sujetos a las severas leyes del Estagirita! El destituido gobernador de Lombardía construyéndose con asombrosas rapidas sobre la arena y deshabitada "Punta Griñana" el encantado Palacio de Miramar, con sus elevadas torres de granito y sus risueños jardines; los desconocidos extranjeros de remotas tierras que de repente se presentan a ofrecerle el mal forjado cetro del imperio que en otro tiempo conquistara Cortés; el enemigo jurado de los Hapsburgos que, acobardado de arrebatar a Francisco José una de sus más bellas provincias, da a Maximiliano el ósculo de paz, y le regala un reino comprado a costa de sangre francesa; el nuevo Emperador arrojado a las pirañas del Pontífice y alimentándose con el Pan de las Fuerzas sobre el sepulcro del Príncipe de los Apóstoles; la nieta de Luis Felipe que, pedernuelo en un habla gótica, mado lágrimas de ambición y enajenado por ser reina, vertiendo

amargo lloro de despecho al ver la fría acogida que al pisar las playas de sus nuevos dominios, le hacían los mismos de que se llamaba Emperatriz; la entrada triunfal del descendiente de Carlos V en la capital del imperio de Moctezuma; las ovaciones hechas a los efímeros soberanos en su visita a las provincias; la inesperada traición del coronado Bonaparte; el regreso de la desengañada Emperatriz al solitario castillo de Miramar; la República renaciente y victoriosa en toda la extensión de Méjico; la desesperada resolución del abandonado Hapsburgo de resistir a un Coloso que era imposible vencer; las brillantes salidas de los extenuados restos del ejército de Querétaro; los sitiadores pene trando de súbito en la plaza, cual los Griegos en Troya, y haciendo en un instante prisionera a la sorprendida guarnición; Maximiliano en el Cerro de las Campanas, cual Gonzalo Pizarro en otro tiempo, "prefiriendo morir como Cristiano a morir como Romano" y entregando su espada al triunfante Escobedo; el Archiduque de Austria, el Conde de Hapsburgo, el Príncipe real de Hungría, y de Bohemia, expirando en un patíbulo al lado de sus dos leales compañeros; su cadáver insepulto largos meses, y sin el honor siquiera de unos funerales, donde poco antes era aclamado Emperador; por último, el almirante Tegethoff conduciendo los exánimes restos de su antiguo jefe a los brazos de la desolada madre: qué serie de cuadros para un poeta! No hemos hecho más que trazar toscamente sus principales líneas, y sin embargo, al pasar los ojos por nuestros imperfectos rasgos, estamos seguros que todo corazón en quien arda siquiera una chispa de poesía, la tirá de entusiasmo, sean cuales fueren sus opiniones políticas, y arderá en deseos de que una mano hábil los translade al lienzo, y los perfeccione, y los ilumine.

en un momento de desasosada...
Tal esperábamos nosotros de Zorrilla; y siglos nos parecían -
los momentos que tardaba en llegar a nuestras manos su "Drama -
del Alma". Lo abrimos agitados de indecible ansiedad, y al ver -
el nombre de "Miramar" como título de su introducción, nos rego-
cijamos y preparamos nuestros oídos para escuchar las armonías -
del Cantor de Granada. Cuarenta y seis fáciles y elegantes quin-
tillas describen el castillo habitado por "la loca"; la descrip-
ción no es tan completa, ni tan bella, ni tan tierna como aguar-
dábamos. Parece que no lo ha visitado el poeta, pues sin mirar -
más que a la realidad, se presta tanto a una canción "romántica";
especialmente si se supone en ella a la desgraciada Emperatriz,-
perdida ya la razón, vagando sola por los jardines, y salas, y -
torreones; figurándose ver por dondequiera asesinos y traidores;
rehusando respirar el aroma de las flores por temor de que los -
mejicanos hayan vertido en ellas letal ponzoña; imaginándose que
cada una de las innumerables plañideras tórtolas que se anidan -
en las almenas, o que penetran por las ventanas, le traen nuevas
de su lejano Esposo; se presta tanto, decimos, a una descripción
como las que en sus anteriores poesías ha escrito con tan buen -
éxito el autor de "D. Juan Tenorio", que nos ha sorprendido el -
que la haya hecho Zorrilla tan inferior a las que acostumbra. Es
disculpable, empero, lo incompleto de la descripción, pues de -
las cuarenta y seis quintillas, en "veintidós" trata el poeta -
tan sólo de sí mismo.

Sigue una especie de dedicatoria a D. Pedro Antonio de Alar--
cón, en cinco octavas, y una carta en prosa, al mismo, en estilo
familiar y aun "trivial", que intitula "Comentario del loco." -
Creemos que hubiera encontrado en otra parte mejor lugar, que no
intercalada en un poema que lleva título tan pomposo, y cuyo a-
sunto no se presta a las vulgaridades en que abunda la epístola.